

Patrimonio

CÓMO MIRAR AL FUTURO DESDE LA MEMORIA

EN CIUDADES QUE CRECEN DE MANERA ACELERADA, EL ABANDONO DE EDIFICIOS Y BARRIOS PATRIMONIALES ABRE EL DEBATE ACERCA DE LA NECESIDAD DE COMPATIBILIZAR EL DESARROLLO CON LA HISTORIA. BUENOS EJEMPLOS EXISTEN HOY EN VALPARAÍSO, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD DE LA UNESCO.

Por Nicholas Townsend_Fotos Vivi Peláez

Obsolescencia. Esa es la palabra clave y el concepto a entender a la hora de hablar de patrimonio. Durante la segunda mitad del siglo XX, producto de escenarios económicos desfavorables, muchos barrios y edificios de Santiago y regiones empezaron a sufrir el abandono. Son muchos los hitos arquitectónicos que en sus tiempos fueron importantes referentes urbanísticos y que hoy tienen que enfrentar el crecimiento exponencial de las ciudades. Esto ha generado una pregunta importante a la hora de plantearse qué hacer con este patrimonio. ¿Hay que construir todo desde cero o llevar a cabo una recuperación y restauración de estos barrios o edificios que representan la historia cívica de una ciudad?

Frente a la cuestión de cómo compatibilizar la historia y el futuro de una ciudad, es necesario tener claro qué es el patrimonio. “Es algo para recordar. Un ejemplo de una forma de vida y de un momento determinado. El patrimonio es nuestra memoria cívica”, explica Eugenio Cienfuegos, miembro

de la Comisión de Urbanismo de la CChC.

Desde esta perspectiva, ¿cómo sabemos si un edificio, barrio o ciudad puede aportar un valor cívico importante? “La primera aproximación es la de un análisis crítico del objeto, para ver si efectivamente es patrimonio”, explica Cienfuegos.

Uno de los elementos claves en este sentido es verlo desde una mirada urbanística y no un análisis basado solo en sí mismo. Es una consideración importante, teniendo en cuenta que se está hablando de la memoria de una ciudad y de un país. Al enfrentarse a un edificio o barrio patrimonial, es importante hacerse cargo de esta idea y reconocer que no es necesario partir todo de nuevo.

RESTAURAR O REACONDICIONAR —

“Probablemente, es mejor mantener o reconvertir un edificio patrimonial que demolerlo. En especial si es una buena construcción. Esto puede colaborar con una recuperación del bien para que no caiga en la obsolescencia”, asegura el arquitecto de

la Universidad Católica de Valparaíso, Juan Carlos García.

El profesional, magíster en Gestión Urbana de la École Nationale des Ponts et Chaussées de Francia, explica lo que implican ambas opciones: “La restauración corresponde a edificios o monumentos nacionales que son necesarios preservar como eran originariamente. Un muy buen ejemplo de eso es el Palacio Baburizza, en Valparaíso. Por otra parte, con la rehabilitación o reacondicionamiento tomas una construcción antigua y preservas lo esencial. A veces son fachadas y en otras ocasiones, alguna distribución interior, pero se lo adecúa a las necesidades de un elemento contemporáneo. Un caso es el edificio Cousiño (actual centro de extensión de Duoc UC en Valparaíso), donde solo queda la fachada. Sin embargo, hay otros que se terminan reacondicionando para acoger un uso contemporáneo. Es el caso del actual Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (edificio ex Correo en Valparaíso)”.

Centro de Valparaíso.

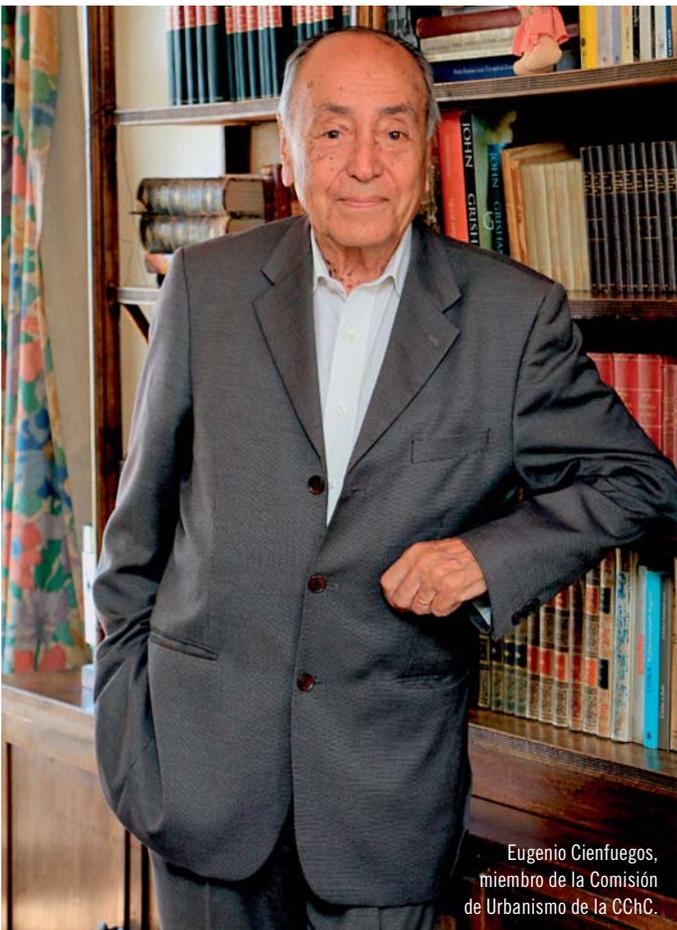




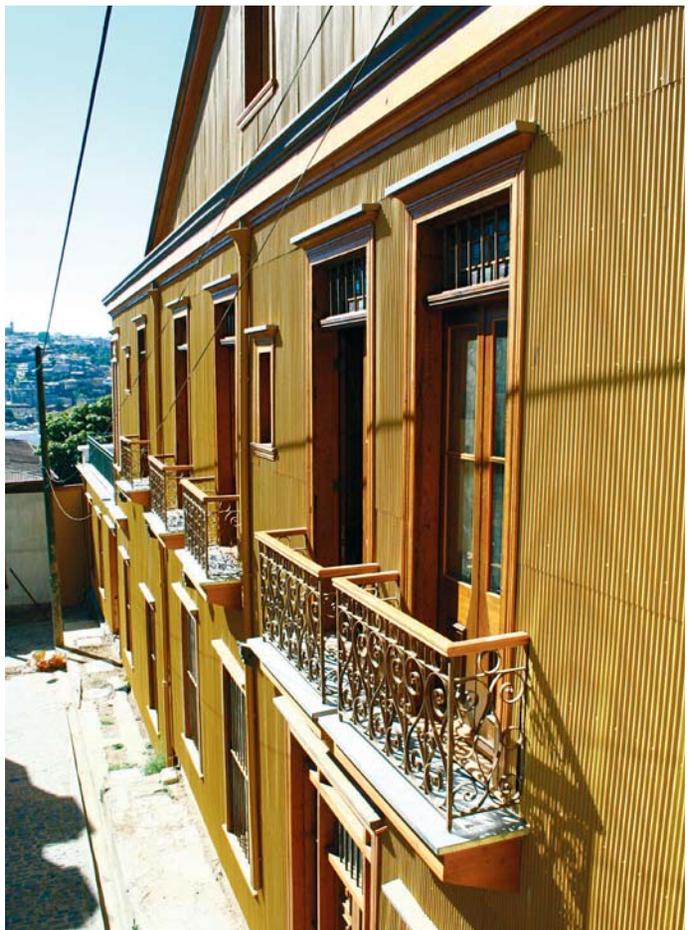
Edificio de la Armada de Chile.



Café Turri,
que funciona en
una casa del siglo XIX.



Eugenio Cienfuegos,
miembro de la Comisión
de Urbanismo de la CChC.



PARA REACTIVAR VALPARAÍSO U OTROS

centros urbanos, los agentes públicos y privados deben entregar valor a la ciudad a través de sus edificios y barrios patrimoniales.



Maqueta de la restauración del ex edificio Severin.

En este contexto, ¿cuál es la importancia de compatibilizar estos hitos arquitectónicos con el desarrollo urbano? Porque su revaloración puede generar una activación en torno a estos. Un ejemplo macro para debatir y buscar directrices a la hora de enfrentar este tema es la ciudad de Valparaíso. Según Juan Carlos García, la identidad de la capital de la V Región “está asociada a una memoria física, compuesta por una serie de edificios y conjuntos que, al protegerlos, permiten activar economías que antes no eran posibles”.

En Valparaíso, ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, los ejemplos de recuperación son varios, como los casos de los edificios Cousiño y ex Correos de Chile (ambos rehabilitados), que dan señales de que la nueva ciudad se puede fundir con la antigua. “La reactivación de barrios pasa por la recuperación del espacio público, pero sobre todo por generar nuevos usos”, afirma el arquitecto.

EDIFICIO SEVERÍN

Hay un nuevo proyecto en desarrollo que servirá de caso de estudio: el ex edi-

ficio Severín. Quemado hace 11 años, esta construcción de 5.000 metros cuadrados, ubicada en la zona patrimonial de Valparaíso, es una de las más antiguas y su terreno había permanecido en desuso. De este emblemático hito urbano solo quedaba la fachada, pero desde 2017 comenzará su camino a la vida útil.

El Centro Interdisciplinario de Neurociencia de Valparaíso (CINV), albergado en la Universidad de Valparaíso, rescatará y revalorizará este edificio, ahora bautizado como Juan Ignacio Molina. Es un proyecto que cuenta con el financiamiento del Gobierno Regional de Valparaíso (\$2.500 millones), la Universidad de Valparaíso (\$1.500 millones), el Ministerio de Obras Públicas (\$1.000 millones) y la Subsecretaría de Desarrollo Regional (\$2.500 millones). El terreno corresponde a una propiedad fiscal, que fue entregada por el Ministerio de Bienes Nacionales a la Universidad de Valparaíso en la modalidad de Concesión de Uso Gratuito, por 40 años renovables.

El caso del CINV apuesta por generar nuevos usos para un barrio deteriorado (el proyecto estará muy cerca de la iglesia La

Matriz), a través de un edificio de alto valor histórico. “El proyecto es bien interesante, porque es un edificio científico. Estos son muy herméticos, por condiciones de seguridad y salubridad de los laboratorios, pero nosotros queremos lograr un proyecto que sea amigable con el barrio. ¿Cómo lo haremos? Concebimos el edificio en dos: una parte hacia adelante, con la fachada actual, que es más abierta al público y otra hacia atrás, más cerrada, que se destina a los laboratorios. No queremos que la gente vea un edificio agresivo, sino que sus cubiertas sean lo más amables que se pueda”, comenta Juan Carlos García, quien desempeña el cargo de gerente del CINV.

Ejemplos como los mencionados constituyen una muestra de cómo las nuevas ciudades se pueden cimentar en su historia y pueden marcar la ruta a seguir para la recuperación patrimonial en Chile. “Estamos convencidos de que para reactivar Valparaíso u otros centros urbanos, los agentes públicos y privados deben entregar valor a la ciudad, a través de sus edificios y barrios patrimoniales”, finaliza el arquitecto y magíster en Gestión Urbana.